

# ACTUAL

68 2013



## Percepción de los españoles y andaluces ante la pobreza



LA FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA E IGUALDAD DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. ENTRE NUESTROS OBJETIVOS FUNDACIONALES SE ESTABLECEN EL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE ANDALUCÍA Y LA DIFUSIÓN DE SUS RESULTADOS EN BENEFICIO DE TODA LA SOCIEDAD.

NUESTRO COMPROMISO CON EL PROGRESO DE ANDALUCÍA NOS IMPULSA A LA CREACIÓN DE ESPACIOS DE INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTO CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON LA CIUDADANÍA EN GENERAL, Y A LA COLABORACIÓN ACTIVA CON LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA.

LA COLECCIÓN ACTUALIDAD FORMA PARTE DEL CATÁLOGO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA FUNDACIÓN Y ESTÁ DESTINADA TANTO AL LECTOR ESPECIALIZADO COMO A LA OPINIÓN PÚBLICA EN GENERAL. CADA UNA DE SUS EDICIONES SE ESTRUCTURA COMO INFORMES MONOGRÁFICOS PARA EL FOMENTO DE LA REFLEXIÓN Y EL ANÁLISIS SOBRE ASPECTOS DE RELEVANCIA PARA LA SOCIEDAD ANDALUZA DEL SIGLO XXI.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Del texto: sus autores.

© Junio 2013. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.  
Bailén 50, 41001 Sevilla.  
Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211  
[www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

Depósito Legal: SE-1688-05  
I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.





# Percepción de los españoles y andaluces ante la pobreza

ILDEFONSO MARQUÉS PERALES

JOSÉ MANUEL ECHAVARREN

MANUEL GARCÍA BERNÁRDEZ

Centro de Estudios Andaluces

# ÍNDICE

1. Introducción .....	05
2. Identificación de los grupos asociados con la pobreza.....	05
3. Extensión de la pobreza .....	06
4. Los estudios sobre las atribuciones de pobreza .....	09
5. Consistencia de la pregunta.....	11
6. Las atribuciones sobre la pobreza en España y Andalucía.....	12
7. Percepciones sobre la pobreza en Andalucía.....	14
8. Conclusiones.....	16
9. Bibliografía .....	17

# 1. Introducción

Durante las últimas décadas, el debate sobre la pobreza y las políticas encaminadas a su erradicación ha adquirido un especial brío tanto en los EE UU como en Europa. El optimismo funcionalista, surgido al calor de la industrialización y del desarrollo de los Estados de bienestar ha sido sustituido por un examen de carácter más crítico. Tras décadas de modernización y de predicciones confiadas, la pobreza no se limita a sociedades no industrializadas. Tampoco se restringe a grupos culturalmente desfavorecidos.

Los años ochenta y noventa han sido testigos de la aparición de un nuevo tipo de pobreza. Precariedad y temporalidad coinciden en la nueva figura del «trabajador pobre». La denominada «nueva pobreza» se ha caracterizado por sumar a personas con empleo pero con unos ingresos insuficientes para dotarse de unos recursos mínimos para eludir los distintos umbrales de pobreza. Décadas después de las sucesivas crisis del petróleo, los sistemas estabilizadores que sirvieron de escenario al fordismo se han debilitado, dando lugar a una vinculación cada vez más débil entre trabajo y ciudadanía (Enrique Alonso, 2007).

A la postre, con el advenimiento de la crisis económica de 2008, el combate contra la pobreza y la exclusión social vuelve a estar en primerísima línea de la agenda política. Según la Memoria Anual de Cáritas del año 2010, 6,5 millones de peticiones de ayuda fueron atendidas en sus centros. Esto ha supuesto un 4,3 % más que en 2009. Más de un tercio fueron solicitudes de atención básica o emergencia. Según la *Encuesta de Condiciones de Vida* en 2004, la tasa de riesgo de pobreza era un 24,4 % para España. En 2011 es de un 26,7 %. Estas son las cifras recientes. Ahora bien, si contemplamos algunas de las predicciones, los resultados son aún más dramáticos. Según el informe elaborado por Intermón-Oxfam titulado *Desigualdad, crisis y pobreza* (2012), el 40 % de los españoles será pobre en los próximos diez años. Ante estas cifras, los distintos gobiernos nacionales han ido manteniendo la ayuda en su *Programa de Recualificación Profesional*, conocido como el plan PREPARA.

No obstante, la pobreza no es solo una situación caracterizada por la falta de recursos. También es una reacción social, una reacción social que puede conducir a aquellos etiquetados como pobres a la marginación y a la segregación social. La forma que toma la reacción de los ciudadanos frente a la pobreza es una cuestión de suma importancia habida cuenta del efecto que puede tener sobre el desarrollo de las políticas públicas. Georg Simmel (2012) apuntaba que la generosidad de los programas de bienestar y de alivio de la pobreza por parte de las administraciones y gobiernos dependía

directamente de la manera en que la pobreza era vista por la sociedad. No es posible comprender gran parte del juego de los conflictos distributivos que se dan en las sociedades contemporáneas si no se atiende a las causas elegidas por los ciudadanos a la hora de considerar por qué los pobres son pobres. Una sociedad que tomara a los pobres por perezosos consideraría que las ayudas desincentivan la voluntad de superación. La opinión pública de esta hipotética sociedad no desarrollaría, en consecuencia, Estados de bienestar muy generosos (Kluegel *et al.*, 1995). Por el contrario, una sociedad que estimara que los pobres son consecuencia de un sistema social injusto intentaría compensarlos a través de políticas redistributivas. Bajo esta concepción, culpar a los pobres por su pobreza es una forma de «culpar a la víctima» (Wright, 1995) y quitarles su derecho de gozar de una protección social digna (Lepianka *et al.*, 2009). Una versión más moderada de las dos anteriores señalaría que existe un equilibrio a partir del cual las ayudas sociales no ayudan al individuo en su afán de superación.

Este estudio nos servirá para analizar la percepción que tienen los andaluces y españoles ante la pobreza. En una primera sección, identificaremos quiénes son considerados pobres y cuáles son los grupos sociales que tienen más probabilidades de ser reconocidos como tales. En una segunda parte, trataremos de definir cuántos pobres consideran los españoles y andaluces que hay. Por último, intentaremos discernir cuáles son las atribuciones que los españoles y andaluces dan sobre la pobreza.

## 2. Identificación de los grupos asociados con la pobreza

El primer interrogante que debemos responder tiene como objetivo identificar a aquellos que son considerados como pobres por la opinión pública española. En esta sección vamos a dar cuenta de los grupos sociales que tienen un mayor nivel de riesgo de caer en la pobreza. De igual manera, analizaremos cuáles son las similitudes y diferencias que los españoles tienen respecto a la población europea, tanto en el área EU-15 como en el área EU-27.

El *Eurobarómetro* 72.1 (2010) nos servirá para responder a este interrogante. En él se pregunta a las personas encuestadas sobre quiénes tienen un mayor riesgo de caer en la pobreza. Los encuestados podían responder

afirmativamente entre los siguientes colectivos: «niños», «jóvenes», «mayores», «desempleados», «trabajadores en situaciones de precariedad», «mujeres», «discapacitados», «enfermos mentales», «padres/madres solteras», «personas con un nivel educativo bajo», «inmigrantes», «gitanos» y «drogadictos».

Al ser preguntada la población española acerca de los grupos que están en mayor riesgo de pobreza, los entrevistados que han indicado estas categorías se clasifican del siguiente modo. Los españoles identifican mayoritariamente como pobres a los desempleados (51,1 %), a los mayores (41,8 %) y a los trabajadores en precario (30,1 %). Lo primero es reflejo de las dificultades que existen en nuestro país para encontrar un empleo. Y, también, de la subida repentina de las tasas de paro por la crisis económica. Esta pasó de un 13,2 % en octubre de 2008 a un 19,3 %, fecha en la que se realizó el estudio de campo. En lo que respecta a la segunda opción elegida, las personas mayores, hay que tener en cuenta que alrededor de un 5 % de los pensionistas españoles cobran pensiones no contributivas que están situadas claramente por debajo del umbral de la pobreza, sea cual sea la medida empleada. Lo tercero es el resultado de la alta tasa de empleo temporal de nuestro país. Polavieja (2003) ha insistido en el nivel de polarización que existe en nuestro mercado laboral, con unos trabajadores con un considerable nivel de protección (*insiders*) y otros con un elevado nivel de riesgo (*outsiders*).

Estas cifras presentan porcentajes muy similares a los de nuestro entorno europeo. No obstante, existen algunos colectivos que son considerados por los españoles más sensibles de caer en la pobreza que los europeos. Uno de cada tres españoles identifica a los inmigrantes como un grupo de riesgo. Esta cifra es inferior tanto en la zona EU-15 como EU-27. Con una diferencia menos pronunciada se hallan los gitanos (un 10,2 % frente a un 4,5 % en la zona EU-15). De nuevo, hay que tener presente la crisis para explicar estos datos. Los inmigrantes han sido el colectivo más expuesto al desempleo en el sector inmobiliario.

En contraste con los europeos, los españoles estiman que los solteros/as, las personas con bajo nivel educativo, los drogadictos, los niños y los enfermos mentales no tienen un riesgo muy alto de caer en la pobreza. Es muy difícil atribuir explicaciones a estas diferencias. No obstante, una posible explicación se halle en el hecho de que la visibilidad de algunos de estos colectivos depende de la fortaleza del capital social de la sociedad civil. Y este ocupa a tenor de las últimas investigaciones uno de los lugares más bajos del conjunto de las sociedades avanzadas (Montesinos *et al.*, 2008). En las sociedades en las que existen poderosas asociaciones como, por poner un apunte, las de protección a la infancia, la visibilidad de este colectivo siempre será mayor que en aquellas sociedades donde no existen este tipo de asociaciones o están débilmente financiadas (ya sea por los mismos integrantes de la sociedad o por el Estado).

Tabla 1. Grupos sociales que tienen un mayor nivel de riesgo de caer en la pobreza

	España	EU-15	EU-27
Niños	15,5 %	22 %	20,2 %
Jóvenes	16,4 %	22,1 %	21 %
Mayores	41,8 %	41,1 %	41,2 %
Desempleados	51,1 %	56,8 %	56 %
Trabajadores precarios	30,1 %	30 %	29,5 %
Mujeres	6,1 %	6,7 %	6,2 %
Discapacitados	21,6 %	27,2 %	29,1 %
Enfermos mentales	8,6 %	14,4 %	13,1 %
Solteros y solteras	9,4 %	25,2 %	22,6 %
Personas con bajo nivel educativo	18,6 %	34,7 %	31,4 %
Inmigrantes	29,5 %	17 %	15,3 %
Gitanos	10,2 %	4,5 %	6,2 %
Drogadictos	13,9 %	27,6 %	25,6 %

Fuente: Eurobarómetro 72.1 (2010).

### 3. Extensión de la pobreza

Una vez expuestas las respuestas acerca de quiénes son reconocidos como pobres, convendría responder a la pregunta sobre cuán extendida está la pobreza en nuestra sociedad. En el Eurobarómetro 72.1 (2010) contamos con una pregunta que interroga a los encuestados sobre la extensión de la pobreza en su país. Las respuestas son las siguientes: «uno de cada tres (alrededor de un 30 % o más)», «uno de cada cinco (alrededor de un 20 %)», «uno de cada diez (alrededor de un 10 %)» y «menos de un 5 %». Este dato también puede ser obtenido para Andalucía si recogemos una de las preguntas realizadas a los andaluces en la Encuesta sobre la Realidad Social de Andalucía (2013), en la que se invitaba a los entrevistados a que nos dijeran en términos porcentuales cuál era la proporción de pobres de su comunidad.

Los resultados muestran que en España un 14 % cree que la pobreza alcanza o sobrepasa a uno de cada tres individuos. Un 20 % considera que son uno de cada cinco los individuos afectados por este fenómeno. La moda corresponde a uno de cada diez (24 %). Un 16 % estima que corresponde a uno de cada veinte, y un 14 %, que es de menos de un 5 %. Si estos datos son comparados con las cifras obtenidas en Europa, las cifras no dejan lugar



a dudas. España es un país con una escasa percepción de la pobreza. Si analizamos la categoría «uno de cada tres» (alrededor de un 30 % o más), tras Finlandia (6 %), Austria (6 %), Holanda (7 %), Luxemburgo (8 %) y Chipre (12 %) se halla nuestro país. Las mismas cifras también son obtenidas para Gran Bretaña y la República Checa. Tampoco la categoría «uno de cinco» es elegida por los españoles. Las frecuencias solo son más bajas en Dinamarca, Luxemburgo, Holanda, Austria, Suecia, Chipre y Malta. Incluso en la opción «menos del 5 %», España solo es superada por Dinamarca, Holanda, Austria, Suecia, Chipre y la República Checa.

En cambio, las cifras son muy diferentes para Andalucía. En esta región, la moda es «una de cada cinco personas» (49 %) y la segunda categoría

más elegida es «una de cada tres» (26 %). Hay que señalar que los datos andaluces han sido obtenidos en el año 2012, tres años después que el del resto de países de la tabla 2, incluida España. Por otro lado, hay que señalar que Andalucía es una de las regiones españolas más afectadas por el fenómeno de la pobreza. Con datos recogidos por Eurostat, la pobreza alcanza en Andalucía a un 29 % de la población. En Extremadura afecta a un 36 % y en Castilla-La Mancha al 27 %. La distancia con respecto a Asturias (12 %), País Vasco (9 %) y la Comunidad Foral de Navarra (7 %) es muy marcada. Como es bien sabido, como resultado de la crisis, la pobreza objetiva ha aumentado y parece haber calado en la conciencia de los andaluces. No obstante, para saber si existe una correlación entre pobreza objetiva y subjetiva habría que cruzar unos datos con otros.

**Tabla 2. Extensión de la pobreza en los países de la EU-27**

	Una de cada tres (30%)	Una de cada cinco (20%)	Una de cada diez (10%)	Una de cada veinte (5%)	Menos del 5 %	No	
Bélgica	16 %	31 %	34 %	15 %	4 %	1 %	100 %
Dinamarca	2 %	12 %	25 %	31 %	28 %	2 %	100 %
Alemania Este	15 %	31 %	26 %	14 %	10 %	4 %	100 %
Alemania Oeste	22 %	35 %	30 %	6 %	4 %	3 %	100 %
Grecia	39 %	30 %	18 %	9 %	3 %	2 %	100 %
<b>España</b>	<b>14 %</b>	<b>20 %</b>	<b>24 %</b>	<b>16 %</b>	<b>14 %</b>	<b>12 %</b>	<b>100 %</b>
<b>Andalucía<sup>1</sup></b>	<b>26 %</b>	<b>49 %</b>	<b>8 %</b>	<b>6 %</b>	<b>1 %</b>	<b>3 %</b>	
Finlandia	6 %	25 %	34 %	24 %	10 %	2 %	100 %
Francia	24 %	34 %	24 %	13 %	1 %	3 %	100 %
Irlanda	18 %	25 %	20 %	15 %	11 %	11 %	100 %
Italia	16 %	30 %	22 %	14 %	9 %	10 %	100 %
Luxemburgo	8 %	19 %	35 %	19 %	12 %	8 %	100 %
Holanda	7 %	18 %	32 %	24 %	16 %	3 %	100 %
Austria	6 %	19 %	31 %	23 %	17 %	5 %	100 %
Portugal	36 %	30 %	13 %	6 %	1 %	14 %	100 %
Suecia	5 %	16 %	28 %	30 %	20 %	2 %	100 %
Gran Bretaña	14 %	26 %	24 %	16 %	8 %	11 %	100 %
Irlanda del Norte	16 %	24 %	29 %	16 %	3 %	12 %	100 %
Chipre	12 %	19 %	21 %	24 %	17 %	7 %	100 %
República Checa	14 %	22 %	22 %	18 %	22 %	3 %	100 %
Estonia	24 %	31 %	24 %	10 %	3 %	8 %	100 %
Hungría	53 %	33 %	10 %	2 %	0 %	1 %	100 %
Letonia	44 %	29 %	16 %	5 %	1 %	4 %	100 %
Lituania	33 %	28 %	21 %	9 %	4 %	6 %	100 %
Malta	18 %	18 %	23 %	14 %	14 %	14 %	100 %
Polonia	31 %	28 %	18 %	11 %	5 %	8 %	100 %
Eslovaquia	22 %	32 %	21 %	17 %	6 %	2 %	100 %
Eslovenia	29 %	29 %	22 %	11 %	6 %	4 %	100 %
Bulgaria	54 %	22 %	11 %	5 %	1 %	7 %	100 %
Rumanía	52 %	25 %	9 %	4 %	3 %	7 %	100 %

Fuente: *Eurobarómetro 72.1* (2010) y Encuesta de la Realidad Social Andaluza (2013).

1. Los datos para Andalucía son del año 2012.

En la tabla 2 se compara un indicador objetivo de la pobreza con uno subjetivo. Más concretamente, hemos empleado como medida subjetiva el porcentaje de personas que considera que la pobreza alcanza o supera el 30 % de la población. Como medida objetiva, utilizamos aquella empleada por Eurostat. Son pobres las personas que están por debajo del 60 % de la mediana de la renta disponible. Los resultados muestran una relación significativa entre ambas variables. Por cada aumento de un 1 % de las personas en riesgo de pobreza se incrementan un 1,5 % las personas que opinan que hay un 30 % de pobreza o más.

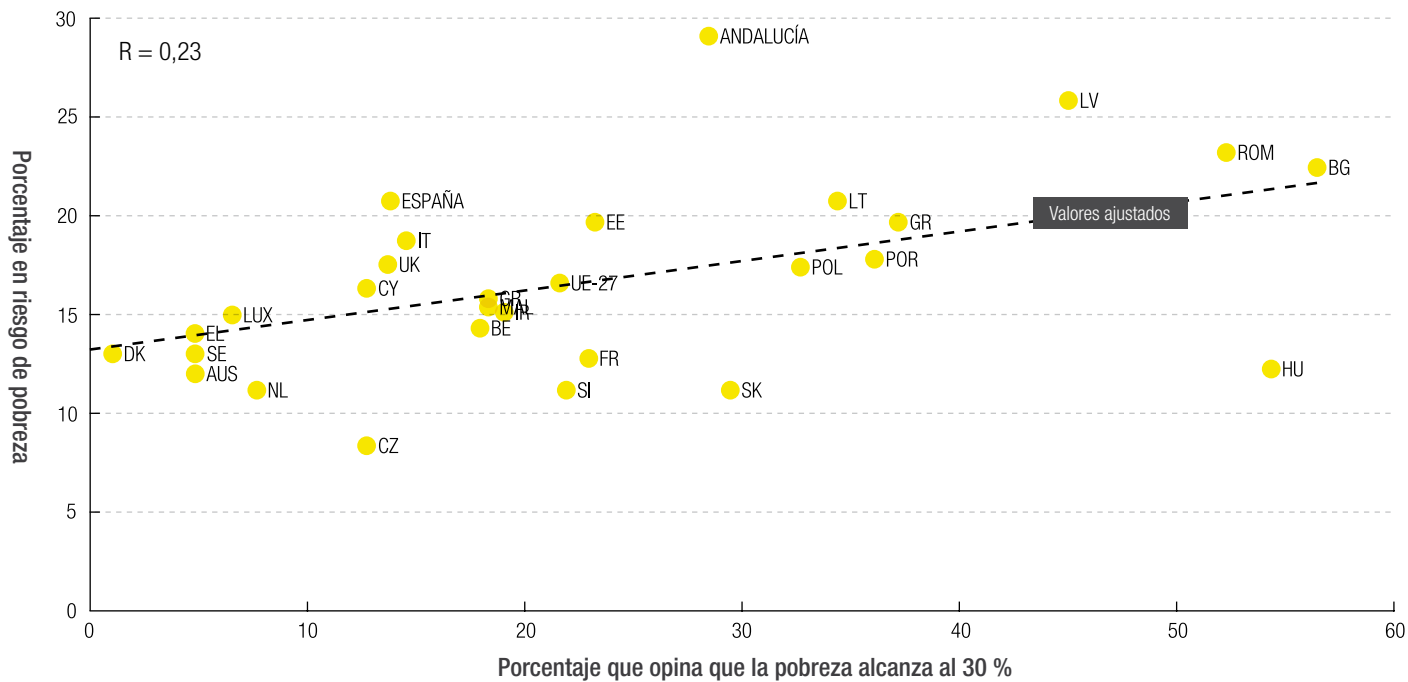
Como era de esperar, son los países nórdicos, con un Estado de bienestar de carácter universalista, los que tienen un porcentaje más bajo de pobreza. Junto a ellos están algunos países con un Estado corporativista como Holanda, Austria y Luxemburgo. Por tomar una referencia extraída del territorio español, estos países tienen cifras de pobreza similares al País Vasco (16 %). No obstante, el país que cuenta con un nivel de pobreza más bajo es la República Checa. En todos estos países la percepción de pobreza es baja salvo en la República Checa, donde es un poco más alto. En torno a la media, se hallan todos los países con un Estado de bienestar mediterráneo y los dos Estados liberales (Gran Bretaña e Irlanda). En ese grupo también

encontramos algunos países del este de Europa como Polonia (17,1 %). Dos puntos por encima de la media se encuentra España (19 %) junto con Grecia (19 %) y Estonia (19 %). Este grupo de países se caracteriza por tener una amplia dispersión en su percepción sobre cuán extendida está la pobreza. Existe un primer grupo formado por los países anglosajones, Gran Bretaña (14 %) e Irlanda (18 %), y España (14 %); y otro segundo formado por Polonia (31 %), Grecia (39 %) y Estonia 24 %.

Andalucía se ubicaría junto con Letonia, Rumanía y algo más alejada de Lituania, es decir, con los países en los que el riesgo de la pobreza es mayor. Nuestra Comunidad tenía en 2009 un 29 % de personas en riesgo de caer en la pobreza, según los datos proporcionados por Eurostat. Rumanía y Bulgaria, con un 22 % y 21 % respectivamente, son los países de la Unión Europea con un mayor porcentaje de personas en riesgo de pobreza. Estos países tienen un elevado nivel de población que considera que la pobreza está muy extendida. En cambio, en Andalucía la percepción de pobreza está en la media, similar a la de países como Francia o Eslovaquia.

En Hungría, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia y Francia la pobreza es menor a la media europea y, en cambio, tienen una percepción de que está muy extendida.

Figura 1. Porcentaje de personas en riesgo de pobreza y porcentaje que opina que la pobreza alcanza al 30 %



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat (2009), Eurobarómetro (2010) y Encuesta de la Realidad Andaluza (2013).

## 4. Los estudios sobre las atribuciones de pobreza

Desde su mismo nacimiento, la sociología siempre se ha interesado por los estudios de la pobreza. Sin embargo, el inicio de los estudios sobre las actitudes frente a la pobreza lo encontramos en los albores de la revolución demoscópica. En 1964, Gallup preguntó a una muestra representativa de estadounidenses de raza blanca: «En su opinión, ¿a qué se debe que una persona sea pobre, a su falta de esfuerzo o por circunstancias que escapan a su control?» (Harper, 2003).

Existen dos visiones teóricas y empíricas en el estudio sobre las atribuciones de la pobreza: la tradición del análisis factorial, de origen estadounidense, y la tradición de la pregunta cerrada de cuatro opciones creada por Riffault y Rabier, de origen europeo.

Feagin (1972, 1975) fue el primero que planteó un estudio sistemático sobre las creencias compartidas por los individuos a la hora de dar razones sobre el origen de la pobreza. Feagin propuso una lista de once posibles explicaciones que justifican la existencia de la pobreza y las agrupó en tres factores: individuales (falta de ahorro, falta de esfuerzo y falta de valores), estructurales (bajos ingresos, calidad de la enseñanza recibida, falta de empleo, prejuicios y discriminación) y fatalistas (mala suerte, enfermedad y falta de aptitudes). Los resultados obtenidos se ajustaban bastante bien a la creencia meritocrática norteamericana, ya que el 53 % de los entrevistados optaba por los factores individuales, un 22 % por los estructurales y un 18 % por los fatalistas.

Pese a que este mismo estudio se replicó con ajustes menores tanto en EE UU (Kluegel y Smith, 1996) como en otros países del ámbito anglosajón (Feather, 1974; Furnham, 2011), esta clasificación será sometida a importantes objeciones. La más importante de ellas se refiere a su escasa exhaustividad, especialmente el conjunto de explicaciones que justificaban el factor estructural. El análisis factorial y de componentes principales de estudios posteriores mostraba la existencia de un cuarto factor, también con carácter social/estructural.

Smith y Stone (1989) elaboraron treinta y ocho causas específicas de pobreza surgidas de cuatro perspectivas teóricas: individualismo, culturalismo, estructuralismo/situacionalismo y fatalismo. Entre las causas culturales se

incluían causas como el hecho de «tener muchos hijos», de «nacer en los estratos más bajos de la sociedad», de «haber sido escolarizado en centros de enseñanza de mala calidad» o de «ser víctimas de un Gobierno insensible a su difícil situación». Para los autores, la perspectiva cultural une los elementos individuales con consideraciones estructurales.

Morçöl (1997) es quien posteriormente aporta nuevas críticas al trabajo de Feagin, puesto que en un análisis de componentes principales en un estudio de campo en Turquía, obtiene cinco factores en lugar de los tres originales. Se trataba de dos factores de naturaleza estructural, dos factores individuales y un factor fatalista. Los dos factores estructurales diferían por su grado de abstracción. El primero hacía referencia al sistema económico y la distribución de salarios, y el segundo se refería al desempleo y el bajo nivel educativo de las personas. Los dos factores individuales iban de mayor a menor responsabilidad personal. Por un lado, la pereza y falta de iniciativa emprendedora y, por el otro, el hecho de tener muchos hijos y la emigración. La aparición de cinco factores lleva a Morçöl a plantear la posibilidad de que la clasificación de Feagin tuviera subcategorías.

En la misma línea, el estudio de Cozzarelli *et al.* (2001) arroja la existencia de una «sub-cultura de la pobreza» en las creencias populares sobre las causas de pobreza. El autor considera que se trata de una variante del factor estructural.

Estas críticas también sacan a la luz que la composición de causas de Feagin no es exhaustiva, por lo que tendría sentido añadir nuevas causas que explicaran la pobreza y pudieran verse incluidas en algunos de los factores aparecidos en los estudios posteriores; de este modo, según Lepianka (2010: 6), las causas de Feagin no contemplan factores culturales o ambientales, como los relacionados con la socialización familiar, así como elementos combinados de aspectos estructurales y personales.

**Se analiza en este estudio la percepción de andaluces y españoles ante la pobreza: identificaremos qué grupos sociales consideramos más cercanos a la pobreza, cómo de extendida consideramos que está y, por último, concretaremos cuáles son las atribuciones de españoles y andaluces sobre la pobreza**

No solo el conjunto de explicaciones que se agrupan en el factor estructural han recibido críticas. Se ha objetado que, para la opinión pública, las explicaciones fatalistas no se vinculan exclusivamente con la mala suerte sino que se asocian a la agregación de una suma de factores (incluyen aquellos que constriñen la voluntad de los individuos).

En Europa, la línea de análisis ha tomado una dirección bien diferente al centrarse en preguntas de opción única. La pregunta obliga a los individuos a definirse entre una serie de opciones. La pregunta que tradicionalmente se ha formulado en una multitud de encuestas fue creada por primera vez en el informe realizado por Riffault y Rabier en el año 1976 llamado *The Perception of Poverty in Europe*.

En su opinión ¿por qué hay gente que vive en la pobreza? Diga cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a lo que usted piensa (solo elegir una opción):

- a) Porque no han tenido suerte.
- b) Por pereza o falta de voluntad.
- c) Porque nuestra sociedad es muy injusta.
- d) Es una consecuencia inevitable del progreso humano.
- e) Por ninguna de las anteriores.
- f) Otras respuestas.

Cada una de estas cuatro afirmaciones resume una actitud distinta frente a la pobreza. A diferencia de la metodología del análisis factorial, cada una de las opciones no recoge respuestas que han sido codificadas tras entrevistas pre-test. Son opciones que sus autores han considerado como idóneas para dar cuenta de un tipo de disposición frente a la pobreza. La primera de las afirmaciones asume que los individuos son pobres porque algún tipo de fatalidad llamó a sus puertas. Dicho de otra forma, los individuos son pobres por la acción de una causa mayor que les impide salir del círculo de

Los españoles identifican mayoritariamente como grupos con mayor riesgo de caer en la pobreza a los desempleados, los mayores y los trabajadores en precario, siendo estos resultados muy similares a los de nuestro entorno europeo

personas necesitadas. La enfermedad pudiera ser la causa que simboliza de forma más paradigmática este tipo de pobreza. La segunda de las opciones achaca a los propios pobres la culpa de su pobreza. Aquí, los pobres son pobres debido a su pasividad frente a las exigencias cotidianas. La tercera de las opciones se refiere a los obstáculos que otros grupos sociales oponen a los pobres (verbigracia, la exclusión social) que impiden a los individuos salir de la situación de necesidad. Por último, la opción «es una consecuencia del progreso humano» está pensada como resultado de las fuerzas de la modernización que obligan a repartir de forma desigual las oportunidades de los individuos.

Van Oorschot y Halmant encuentran que dos claros ejes teóricos organizan esta pregunta. El primero de ellos se corresponde con el eje individual-social, y el segundo con el eje culpa-destino. Cada una de las opciones se sitúa de forma distinta en el cruce de estos dos ejes.

Cuadro 1. Ejes teóricos que organizan la pregunta de Riffault y Rabier según Van Oorschot y Halmant

Ejes teóricos	Individual	Social
Culpa (agencia)	Pereza o falta de voluntad	La sociedad es injusta
Destino (sin agencia)	Mala suerte	Es consecuencia del progreso humano

Tanto la pereza como la injusticia social son opciones a las que se les puede atribuir la acción de un objeto concreto. En el caso de la pereza, este objeto es de naturaleza individual, es decir, uno mismo. Dicho de otra forma, aquí los pobres son las víctimas de sus acciones. Y esto es así por dos razones. En su versión más blanda, por razones de tipo cultural. Fruto de una «cultura de la pobreza» (Lewis, 1959, 1961) de un tipo de socialización engendrada en unas condiciones de existencia paupérrimas. Este tipo de condiciones haría propicio el mantenimiento de ciertas disposiciones como la orientación hacia el presente, la incapacidad para aplazar la satisfacción y la baja autoestima (Wright, 1995). En su versión más dura, la pobreza es el resultado de la falta de inteligencia. Esta explicación, cercana a los principios del darwinismo social, es la que mantienen Herrnstein y Murray (1994) cuando señalan la asociación existente entre la raza y la inteligencia en los EE UU. En su versión más blanda, las políticas públicas solo pueden servir para prevenir, ya que una vez que las disposiciones han hecho acto de aparición, poco cabe hacer. En su versión más dura son claramente contraproducentes. Como señala Banfel (1970), «las mejoras de las circunstancias externas solo

**Andalucía contaba en 2009 con un 29 % de personas en riesgo de pobreza, según datos del Eurostat; frente a ello, la percepción de pobreza de los andaluces se sitúa en la media, similar a la de países como Francia o Eslovaquia**

pueden afectar a este problema de manera superficial (...). En principio, es posible eliminar la pobreza (la carencia material) de este tipo de familias, pero solamente con un elevadísimo coste, porque la capacidad de gastar dinero de los radicalmente insolventes es casi ilimitada. Elevar los ingresos de tales familias no mejoraría su modo de vivir, antes por el contrario, podría incluso empeorar las cosas.

En el caso de «la sociedad es injusta», el objeto ha sido desplazado a los demás. Uno es aquí víctima de la acción de los otros. Como resultado de la atribución de culpa, se considera que la situación de pobreza es, en parte, alterable. El ideal social-demócrata promueve la movilidad social, la progresividad en los impuestos y el aumento del nivel de vida de las personas (desempleo y salario mínimo) con una renta más baja con la intención de que la gente no caiga en la pobreza (Urquiza, 2012).

No se da esta circunstancia en las dos siguientes opciones de respuesta. Aquí no hay un objeto concreto al que atribuir culpa. Son acciones externas a los sujetos, acciones sociales que los sujetos no controlan, las que llevan a los individuos hacia la caída en la pobreza. No hay, en consecuencia, políticas que puedan paliar la situación. Al igual que las opciones anteriormente citadas, estas dos opciones pueden ser individuales y sociales. La primera de ellas, mala suerte, insistiría en los accidentes que transforman la vida de una persona. El segundo de ellos, el progreso humano, se referiría a los efectos perversos, no intencionados, que provocan los cambios históricos. La caída en la pobreza por el aumento de la competitividad, por la deslocalización y la pérdida inevitable de los vínculos comunitarios serían factores que podrían ser asociados a esta opción.

## 5. Consistencia de la pregunta

En el apartado anterior hemos explicado las implicaciones teóricas de cada una de las opciones de la pregunta analizada. No obstante, no sabemos si realmente cuando los individuos eligen cada una de las opciones nos dicen lo que las implicaciones teóricas parecen querer decir. Para solucionar esta incógnita, hemos acudido al *Eurobarometer 40.0* llamado *Poverty and Social Exclusion* (1993). Este cuestionario tiene la virtud de plantear una serie de preguntas específicas sobre las causas de la pobreza. Los resultados han sido indexados como el porcentaje de la tasa media de la respuesta. Por ejemplo, un 21,5 % de los europeos mencionaron los recortes del Estado de bienestar (21,5 % = 100) y de ellos un 20,4 % atribuyó la pobreza a la mala suerte. El resultado, entonces, de la primera casilla se corresponderá con un 95,3 %.

Combinando las causas generales con las específicas podemos obtener la tabla 3:

**Tabla 3. Causas específicas de pobreza en España**

	Mala suerte	Pereza	Injusticia social	Consecuencia del progreso
Recortes Estado de bienestar	95,3	41,7	133,5	95,6
Desempleo	92,3	65,8	112,6	106,9
Falta de plan de futuro	87,3	174,1	78,3	107,6
Falta de educación	90,7	100,9	102,1	109,7
Demasiados hijos	127,0	143,6	86,5	87,1
Son inmigrantes	77,0	85,5	108,5	114,6
Familia pobre-desestructurada	116,3	91,2	98,7	102,8
Elección personal	76,9	308,0	59,1	84,7
Solidaridad comunitaria	79,3	65,5	129,7	99,7
Enfermedad y adicciones	108,3	108,3	93,9	101,9

Fuente: *Eurobarómetro 40.1* (1993).

A tenor de lo que nos dicen los datos, la opción *mala suerte* está asociada principalmente con el hecho de tener demasiados hijos, nacer en una familia

pobre y desestructurada y a la enfermedad y las adicciones. Todo parece indicar que cuando los españoles eligen esta opción se están refiriendo a lo que Oscar Lewis denominaba «cultura de pobreza», a saber, aquellas disposiciones que son resultado de un proceso de socialización enraizado en contextos cuya principal característica es la carencia de recursos. Lo que define a esta opción no es tanto el objeto en sí sino la apropiación que se hace de él. Uno nace pobre de la misma forma que nace enfermo, pero a diferencia de la opción progreso, no puede descargar la culpa en un ente abstracto más que exclusivamente en el destino. Como señalaba Oscar Lewis, entre estas conductas pueden destacarse factores como iniciación sexual precoz y falta de planificación en la reproducción (demasiados hijos), abandono de esposa e hijos y uniones libres (familia desestructurada) o incidencia de alcoholismo (adicciones). En lo que se refiere a la pereza, la propia elección personal, la falta de planes de futuro y, al igual que el anterior, el hecho de tener demasiados hijos son las principales causas esgrimidas. No parece haber inconsistencia lógica en esta postura. La idea de *injusticia social* está asociada a los recortes del Estado de bienestar, la pérdida de vínculos comunitarios y al desempleo. De las tres causas específicas, sin duda la que más sorprende es la relativa a la pérdida de vínculos comunitarios. Entendemos que cuando la gente hace referencia a ella pretende denunciar el individualismo y la falta de preocupación de unas personas por otras. Por último, *consecuencia del progreso moderno* se vincula a una multitud de causas y no parece tener ninguna causa predominante.

## 6. Las atribuciones sobre la pobreza en España y Andalucía

A continuación se presentan las opciones escogidas por la población europea en lo relativo a las atribuciones sobre la pobreza. Como puede observarse en la tabla 4, la opción elegida por casi la mitad de los ciudadanos europeos es la opción «porque nuestra sociedad es muy injusta». Eran dos países del extinto bloque comunista, Bulgaria y Alemania del Este, los más inclinados a escoger esta categoría. El resto de las opciones tienen unas frecuencias similares: «la pereza» (16 %), «es parte del progreso» (15 %) y la «mala suerte» (12 %). «Pereza» es una opción elegida por los británicos y por dos de sus antiguas colonias en el Mediterráneo como Malta y Chipre. Resulta muy significativo observar que son los países mediterráneos Italia, Francia y España, los que obtienen los porcentajes más bajos en esta categoría.

**Para casi la mitad de los ciudadanos europeos (incluida España, con un 52 %), la atribución mayoritaria de la pobreza es «porque nuestra sociedad es muy injusta»; sin embargo, en Andalucía, si bien la opción mayoritaria es la misma, el porcentaje es del 38 %, frente a la opción «es parte inevitable del progreso», que presenta un 18 % frente al 12 % de la misma opción a nivel nacional**

La opción «es parte inevitable del progreso» es más popular en Holanda y en Suecia que en ningún otro país. «Fatalismo» es una opción que adquiere porcentajes altos en Dinamarca (30 %) e Irlanda (20 %). No se aprecia ninguna vinculación entre los países mediterráneos y el fatalismo tal como sugería la hipótesis de Banfield (1958).

Los porcentajes obtenidos para España son casi idénticos que para el total de los europeos. La mayor diferencia respecto al total de todos los países reside en «pereza» ya que los resultados de España son de los más bajos. Los números más bajos son para Suecia. En Andalucía en cambio, «porque nuestra sociedad es muy injusta», aun siendo la opción más elegida por los andaluces, no alcanza unos niveles tan altos como en España (52 % frente a un 38 %). En cambio, las frecuencias obtenidas para la opción «es parte inevitable del progreso» son más altas en Andalucía que en España (18 % frente a un 12 %).

Tabla 4. Atribuciones de pobreza en Europa

	Porque han tenido mala suerte	Por pereza o falta de voluntad	Porque nuestra sociedad es muy injusta	Es parte inevitable del progreso	Ninguna	NS/NC
Bélgica	16 %	14 %	43 %	20 %	5 %	0,5 %
Dinamarca	31 %	12 %	26 %	22 %	4 %	2 %
Alemania-Oeste	9 %	14 %	51 %	14 %	7 %	3 %
Alemania-Este	4 %	14 %	63 %	14 %	2 %	1 %
Grecia	8 %	13 %	52 %	18 %	6 %	0,3 %
<b>España</b>	<b>12 %</b>	<b>11 %</b>	<b>52 %</b>	<b>12 %</b>	<b>6 %</b>	<b>4 %</b>
<b>Andalucía</b>	<b>16 %</b>	<b>14 %</b>	<b>38 %</b>	<b>18 %</b>	<b>9 %</b>	<b>3 %</b>
Finlandia	12 %	12 %	52 %	21 %	1 %	
Francia	10 %	11 %	55 %	19 %	2 %	2 %
Irlanda	20 %	12 %	42 %	13 %	4 %	5,8 %
Italia	16 %	10 %	44 %	15 %	9 %	4 %
Luxemburgo	12 %	16 %	48 %	20 %	4 %	
Holanda	17 %	12 %	32 %	25 %	10 %	1 %
Austria	16 %	13 %	45 %	14 %	8 %	1 %
Portugal	17 %	20 %	43 %	12 %	3 %	2 %
Suecia	10 %	4 %	48 %	30 %	5 %	1 %
Gran Bretaña	13 %	26 %	33 %	16 %	5 %	4 %
Irlanda del Norte	11 %	22 %	42 %	12 %	6 %	5 %
Chipre	9 %	26 %	35 %	26 %	2 %	
República Checa	18 %	27 %	33 %	17 %	2 %	0,8 %
Estonia	13 %	18,6 %	39 %	23 %	5 %	
Hungría	10 %	10 %	66 %	7 %	5 %	1 %
Letonia	9 %	15 %	56 %	10 %	6 %	1 %
Lituania	9 %	23 %	50 %	12 %	3 %	1 %
Malta	13 %	27 %	31 %	22 %		4 %
Polonia	12 %	27 %	40 %	10 %	3 %	7 %
Eslovaquia	18 %	22 %	44 %	11 %	2 %	0,7 %
Eslovenia	7 %	15 %	54 %	14 %	6 %	1 %
Bulgaria	8 %	11 %	63 %	8 %	3 %	3 %
Rumanía	8 %	19 %	51 %	11 %	2 %	5 %
<b>TOTAL</b>	<b>12 %</b>	<b>16 %</b>	<b>46,90 %</b>	<b>15 %</b>	<b>5 %</b>	<b>3,4 %</b>

Fuente: Eurobarometer y ERSA 2009.



# 7. Percepciones sobre la pobreza en Andalucía

## 7.1. Variables e hipótesis

A la hora de profundizar en el caso de Andalucía, hemos realizado un análisis multivariante usando una regresión logística multinomial. Hemos utilizado la *Encuesta sobre la Realidad Social Andaluza* (ERSA) en su oleada del 2009. Este modelo ha sido elaborado con los resultados de la siguiente pregunta: «En su opinión, ¿por qué hay personas que viven situaciones de necesidad o pobreza en España?». Como hemos visto anteriormente, existen cuatro posibles respuestas: «los pobres son pobres porque no han tenido suerte» (fatalismo), porque «la sociedad es muy injusta» (injusticia social), «por pereza o falta de voluntad» (individualista) y porque «es una consecuencia inevitable del progreso» (estructural).

Como variables independientes se han seleccionado tres variables socio-demográficas: el sexo, la edad y la clase social. Esta última ha sido recogida empleando el esquema de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979) en su versión reducida de seis clases. En el cuadro 2 se muestran las distintas posiciones sociales asociadas a cada clase social.

**Cuadro 2. Posiciones sociales agrupadas en clases sociales**

Clases sociales	Posiciones sociales
I+II	Grandes propietarios, directivos y profesionales
III	Administrativos y empleados que trabajan de cara al público
IVa+IVb	Medianos y pequeños empresarios
IVc+VIIb	Pequeños propietarios agrícolas y jornaleros
V+VI	Supervisores y trabajadores manuales cualificados
VIIa	Trabajadores no cualificados

Del mismo modo, se ha añadido una variable relativa a las expectativas de movilidad social. Esta variable ha sido incluida en nuestro modelo puesto que pensamos que guarda importantes implicaciones teóricas. Estimamos que es plausible suponer que los individuos que piensan que su posición mejorará pueden estar inclinados a creer que la pobreza se debe más a causas individuales que aquellos que consideran que su posición social va a empeorar en los próximos años. La variable «expectativa» se ha construido

con la diferencia de las puntuaciones otorgadas a las variables «en qué punto de la escala social se encuentra usted» y «en qué punto de la escala social piensa que se encontrará dentro de diez años». Se ha recodificado en tres categorías: mejor, igual o peor.

Asimismo, hemos empleado una variable que mide el capital social que ha sido construida por un factor formado por las puntuaciones provenientes del análisis factorial de las tres preguntas de confianza del cuestionario (confianza en los demás, grado de honradez en los miembros de la sociedad e inclinación a la ayuda mutua). Este índice de capital social puede tener relación con las atribuciones de las causas de pobreza. Sugerimos que las personas que confían en los demás culpan menos a los pobres puesto que asumen que estos son honrados ya que, si una persona es honrada, su pobreza solo puede explicarse por causas ajenas a su voluntad.

## 7.2. Resultados

En la tabla 5 podemos observar los resultados de la regresión multinomial. En la parte superior de la tabla aparecen las tres categorías que se comparan con la categoría de referencia de la variable explicada. La interpretación consiste en ir comparando cada una de estas categorías con la categoría de referencia. La primera de ellas contrapone la pereza con fatalismo. La segunda la pereza con injusticia. Y la tercera, también pereza, pero con la categoría estructural de progreso. A diferencia de otros modelos que han empleado como categoría de referencia el progreso moderno (Lepianka, 2009), nosotros hemos empleado la pereza. Como hemos visto más arriba, el progreso moderno abarca un mayor conjunto de causas diversas. En cambio, con la pereza sabemos mejor lo que queremos decir. Cuando los individuos escogen pereza se refieren a problemas de elección personal y de imposibilidad de crear, de falta de plan futuro (como, por ejemplo, tener muchos hijos).

**Las mujeres se sitúan más en explicaciones de injusticia social que en pereza: ellas poseen una visión más redistributiva y menos culpabilizadora de la pobreza, y entienden, en mayor medida que los hombres, que la desigualdad se debe a razones de tipo sistémico, y no individual**



Tabla 5. Resultados de la regresión multinomial

Ref. Individualista	Fatalismo		Injusticia		Progreso moderno	
	Coef ( )	Error	Coef ( )	Error	Coef ( )	Error
Edad	-0,010	0,009	-0,020**	0,007	-0,032***	0,009
Mujer	0,389	0,281	0,615**	0,236	0,158	0,275
Clase III	0,248	0,645	-0,381	0,563	0,052	0,558
Clase IVab	-0,215	0,480	-0,491	0,394	-1,379**	0,427
Clase IVc + VIIb	-0,382	0,485	-0,756*	0,398	-1,369**	0,428
Clase V + VI	0,319	0,638	0,232	0,536	-1,022	0,654
Clase VIIa	0,228	0,503	-0,012	0,417	-1,075	0,464
Expectativas (igual)	0,227	0,315	0,350	0,264	0,303	0,298
Expectativas (peor)	-0,053	0,476	0,120	0,388	-0,541	0,507
Capital Social	0,253*	0,130	0,218*	0,111	0,109	0,131
N						686

Fuente: *Encuesta de Realidad Social de Andalucía*, 2009.

En primer lugar, respecto a las explicaciones basadas en la mala suerte, que nosotros hemos llamado fatalistas, podemos observar que no hay diferencias en contraposición con los individuos que optaron por la explicación basada en la pereza. Es importante señalar que únicamente el factor que hemos denominado capital social es significativo, con sentido positivo. Esto nos indica que un mayor capital social, es decir, una mayor confianza en las personas conlleva una mayor probabilidad de situarse en explicaciones fatalistas. Las personas con alto capital social no creen que se pueda culpar al individuo o la sociedad. La pobreza solo puede entenderse como un efecto no deseado y arbitrario. Estas personas entienden que las razones de la pobreza excluyen explicaciones de tipo sistémico, de las que se desprenden efectos perversos. Los únicos efectos de este tipo atañen a causas personales concretas (enfermedad, accidentes y otras desgracias). Esto tiene sentido, al ser personas que confían en la honradez y, por tanto, entienden que ni la pereza ni la injusticia ni el progreso son explicaciones válidas, puesto que esto incluye cierta cosmovisión negativa de las personas y la sociedad (con un componente *malum in se* entre los miembros de la misma). Las personas con alto capital social poseen una visión optimista, y por tanto, la desigualdad solo puede estar ligada a accidentes y acontecimientos arbitrarios en la vida del individuo.

En relación a la injusticia social, aquí tratamos con dos *visiones* contrapuestas, opuestas casi por completo, pues mientras unas explicaciones, las de pereza, sitúan al individuo como responsable de su situación, otras, las de injusticia social, lo sitúan como víctima. Las personas que eligen «pereza» entienden que la desigualdad es fruto de la pasividad, la inacción o la irresponsabilidad

de ciertos individuos. En primer lugar, la edad es una variable significativa en este modelo. A medida que los individuos son mayores, determinadas personas piensan que los pobres son pobres porque no hacen lo suficiente para salir de su pobreza. Esto refleja que las personas más jóvenes tienden a situarse en posiciones críticas que plantean la injusticia de la sociedad como la causa de la pobreza. Esto corrobora las teorías citadas por Lepianka (2009) (Feagin, 1972; Nilson, 1981; Hunt, 1996; Morçol, 1997; Feather, 1974) según las cuales los más jóvenes se sitúan más en explicaciones estructurales (injusticia social o consecuencias inevitables de la modernidad) que en explicaciones individuales.

Las mujeres se sitúan más en explicaciones de injusticia social que en pereza. Frente a los hombres, ellas poseen una visión más redistributiva y menos culpabilizadora de la pobreza. Entienden, en mayor medida que los hombres, que la desigualdad se debe a razones de tipo sistémico, y no individual. A este respecto, Gilligan (1985) señala que las mujeres son educadas en narrativas de empatía hacia el otro. Podríamos decir que las mujeres tienen una visión de la justicia más cercana, basada en el otro allegado y en el cuidado. Por su parte, siempre según Gilligan, los varones tienen una ética de la justicia abstracta y universal. Esto podría ser parte de la explicación de estas diferencias, pues los hombres pueden asumir con más facilidad asunciones políticas sobre la pobreza. Las mujeres, no obstante, no parten de premisas anteriores, sino de la relación con la propia persona, permitiendo actitudes más comprensivas y piadosas. Gilligan señala a este respecto que las mujeres desarrollan una ética basada en el cuidado, cuyo principio de justicia es la necesidad concreta de los individuos. En cambio, los hombres

se inclinan por otro tipo de principios de naturaleza abstracta como el mérito (Gilligan, 1985) que implican criterios de verdad previos. Respecto a la clase social, vemos que quizá solo la clase de pequeños propietarios agrícolas y jornaleros se vuelque más hacia explicaciones basadas en la pereza. Esta clase está formada por los sectores agrarios, tanto propietarios como trabajadores del campo. Esta relación vendría, de nuevo, a negar la tesis de que los grupos apegados a la tierra son más proclives a las explicaciones de tipo fatalistas puesto que su existencia depende de factores climáticos que escapan a su dominio.

Finalmente, confrontamos la categoría de «progreso» frente a la categoría de «pereza». Respecto a la edad, cuanto mayor es esta, menos probabilidades existen de que las personas escojan «progreso». En consecuencia, los jóvenes siempre son más dados a escoger las explicaciones, ya tengan estas un objeto concreto al que culpar (sociedad) o difuso (progreso). También es necesario hablar de la clase social. Las clases IVab y VIIa, así como las clases agrarias, IVc y VIIb, tienden a situarse más en «pereza» que la clase de servicios.

**Para la sociedad española, la principal causa de la pobreza es que la sociedad es muy injusta. La mala suerte, la pereza y el progreso tienen unas frecuencias bajas y similares. La diferencia respecto a la sociedad andaluza reside en que, si bien la injusticia social también es la causa mayoritaria, le siguen, en este orden, el fatalismo, la pereza y el progreso**

Esto define un espacio de discursos culpabilizadores que incluye a las clases agrarias, los pequeños propietarios y los trabajadores no cualificados. Las explicaciones de esto pueden deberse, en los primeros casos, al acceso de la propiedad (propiedad de medios de producción y propiedad de la tierra) y, en el caso de los trabajadores no cualificados, al riesgo de caer en la pobreza. Lepianka (2009) plantea que «los individuos que están situados más cerca de los pobres están más dispuestos a culparlos por su condición y a atribuir la pobreza a la disposición de los pobres». Algunos investigadores han señalado que esto es consecuencia de un doble interés: emocional, por un lado, y económico, por el otro (Williamson, 1974 y Feather, 1974).

Emocional porque el hecho de culparlos supone una barrera psicológica y una reducción de la disonancia cognitiva. Económico porque el hecho de considerarlos merecedores de su pobreza tiene como finalidad restringir el acceso a las prestaciones universales que otorga el Estado de bienestar.

## 8. Conclusiones

En este trabajo hemos visto cómo son las percepciones de los andaluces ante la pobreza. Los españoles identifican como pobres a los desempleados, a las personas mayores y a los trabajadores en precario. Por el contrario, no consideran que las personas con un nivel bajo de formación tengan un riesgo elevado de caer en la pobreza. Tampoco piensan que los drogadictos, los niños o los enfermos mentales sean grupos de riesgo.

En lo que respecta a la extensión de la pobreza, hemos comprobado que existe una relación entre pobreza subjetiva y objetiva. Sin embargo, esta relación dista de ser perfecta. Los españoles consideran que esta no está muy extendida. Los andaluces estiman que está algo más extendida. No obstante, cuando se comparan los indicadores subjetivos con los objetivos se comprueba que España tiene una percepción más baja de pobreza que otros países con un riesgo objetivo de pobreza similar. En el caso de Andalucía, la tasa de personas en riesgo de pobreza es alta, y la percepción sobre la pobreza, media.

Lo primero que debe decirse respecto al estudio de las atribuciones sobre la pobreza es que la sociedad española presenta un gran consenso a la hora de considerar cuál es la principal causa que explica por qué los pobres son pobres: es debido a que la sociedad es muy injusta. La mala suerte, la pereza y el progreso tienen unas frecuencias bajas y similares (en torno al 12 % para las tres opciones). La diferencia respecto a la sociedad andaluza reside en que esta no es tan proclive a tomar la injusticia como causa. No obstante, la injusticia social también es la causa que los andaluces esgrimen con mayor frecuencia. Le siguen, en este orden, el fatalismo, la pereza y el progreso.

Los individuos que tienen confianza en los demás no tienden a dar explicaciones de tipo individualista y prefieren explicaciones que excluyan la culpa. Tampoco lo hacen los jóvenes que son más proclives a elegir la injusticia social. En cambio, pudiera darse una relación entre las causas basadas en la pereza y las clases agrícolas, pero debemos dudar de ella dada su escasa significación estadística. Asimismo, la clase de servicio tiende a escoger más «es consecuencia inevitable del progreso» que el resto de clases sociales.

# 9. Bibliografía

ALONSO, A. y FOMBUENA VALERO, J.:

*Portularia*, vol. VI, n.º 1, 2006, pp. 7-16.

ALONSO, E. (2007):

*La crisis de la ciudadanía laboral*, Barcelona: Anthropos, 2007.

BANFIELD, E. C. (1970):

*The Unheavenly City*, Boston: Little Brown and Company.

— (1958):

*The Moral Basis of a Backward Society*. Glencoe, IL.: Free Press.

CARABAÑA, J. (1995):

*Desigualdad y clases sociales*, Madrid: Visor-Argentaria.

CÁRITAS ESPAÑOLA:

*Memoria Anual de Cáritas 2010*, Madrid: Cáritas Española.

ERIKSON, R.; GOLDTHORPE, J. H. y PORTOCARERO, L. (1979):

«Intergenerational Mobility in three western countries: England, France and Sweden», *British Journal of Sociology*.

FEAGIN, J. R. (1972):

«God Help Those Help Themselves», *Psychology Today*, 129, pp. 101-110.

FEATHER, N. T. (1974):

«Explanations on Poverty in Australia and American Samples, The Person, society or Fate», *Australian Journal of Psychology*, 26, 3, pp. 199-216.

GILLIGAN, C. (1982):

*In a Difference Voice, Psychological Theory and Women's Development*, Cambridge: Harvard University Press.

HARPER, D. (2003):

«Poverty and discourse», en S. C. Carr y T. S. Sloan (eds.): *Poverty & Psychology: From Global Perspective to Local Practice*. New York: Kluwer-Plenum.

HUNT, M. O. (2002):

«The Individual, Society or Both? A comparison of Black, Latino and White Belief about the Causes of Poverty», *Social Forces*, 75 (1), pp. 293-322.

INTERMÓN-OXFAM (2012):

*Desigualdad, crisis y pobreza*, Informe Intermón-Oxfam, n.º 32.

JAIME CASTILLO, A. M. (coord.) (2009, 2011 Y 2013):

*Encuesta de la Realidad Social Andaluza. Informe de resultados*, Centro de Estudios Andaluces.

KLUEGEL, J. R. y SMITH, E. R. (1986):

*Beliefs About Inequality. Americans' Views of What is and What Ought to Be*, New York: Aldine de Gruyter.

LEPIANKA, D. (2007):

*Are the poor to be blamed or pitied? A Comparative Study of Popular Poverty Attributions in Europe*, Tilburg: Language Matters.

LEPIANKA D.; VAN OORSCHOT, W. y GELISSEN, J. (2009):

«Popular explanations of poverty: A critical discussion of empirical research», *Journal of Social Policy*, 3 (38), pp. 421-438.

MONTESINOS, V. et al. (2008):

*La mediación del capital social. Una aproximación económica*, Madrid: Fundación BBVA.

MORÇOL, G. (1997):

«Lay explanations for Poverty in Turkey and Their Determinants», *Journal of Social Psychology*, 137, 6, pp. 728-738.

NILSON, L. B. (1981):

«Reconsidering Ideological Lines: Beliefs about poverty in America», *The Sociological Quarterly*, 22, pp. 531-548.

POLAVIEJA, J. G. (2003):

*Estables y precarios*, Madrid: CIS.

SIMMEL, G. (2012):

*El pobre*, Madrid: Sequitur.

VAN OORSCHOT, W. (2006):

«Making the difference in Europe: deservingness perceptions among citizens of European welfare state», *Journal of European Policy*, 16, 1, pp. 23-42.

VAN OORSCHOT, W. y HALMAN, L. (2000):

«Blame or Fate, Individual or Social?, An international comparison of popular explanations of poverty», *European Societies*, 2 (1), pp. 1-28.

WILLIAMSON, J. B. (1974):

«Belief about the Welfare Poor», *Sociology and Social Research*, 58, 2, pp. 163-175.

... 63 64 65 66 67 68

## NÚMEROS PUBLICADOS

...

- 14: Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía
- 15: Economía política de los gobiernos locales. Una valoración del funcionamiento de los municipios
- 16: Entrada a la maternidad efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad
- 17: Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios
- 18: La ciudadanía andaluza hoy
- 19: Comentarios a la Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres
- 20: Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia
- 21: La inversión en formación de los andaluces
- 22: Poder Judicial y reformas estatutarias
- 23: Balance de la desigualdad de género en España. Un sistema de indicadores sociales
- 24: Nuevas Tecnologías y Crecimiento Económico en Andalucía, 1995-2004
- 25: Liderazgo político en Andalucía. Percepción ciudadana y social de los líderes autonómicos
- 26: Conciliación un reto para los hogares andaluces
- 27: Elecciones 2008 en Andalucía concentración y continuidad
- 28: La medición del efecto de las externalidades del capital humano en España y Andalucía. 1980-2000
- 29: Protección legislativa del litoral andaluz frente a las especies invasoras el caso Doñana
- 30: El valor monetario de la salud estimaciones empíricas
- 31: La educación postobligatoria en España y Andalucía
- 32: La pobreza dual en Andalucía y España
- 33: Jubilación y búsqueda de empleo a edades avanzadas
- 34: El carácter social de la política de vivienda en Andalucía. Aspectos jurídicos
- 35: El camino del éxito jóvenes en ocupaciones de prestigio
- 36: Mutantes de la narrativa andaluza
- 37: Gobernanza multinivel en Europa. Una aproximación desde el caso andaluz
- 38: Partidos políticos, niveles de gobierno y crecimiento económico regional
- 39: Bilingüismo y Educación. Incidencia de la Red de Centros Bilingües de Andalucía
- 40: Marroquíes en Andalucía. Dinámicas migratorias y condiciones de vida
- 41: Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía
- 42: El vandalismo como fenómeno emergente en las grandes ciudades andaluzas
- 43: Transformando la gestión de recursos humanos en las administraciones públicas
- 44: Valores y conductas medioambientales en España
- 45: ¿Sabemos elegir? Introducción al estudio de la conducta económica de las personas
- 46: Metro ligero e innovación para la movilidad sostenible de las áreas metropolitanas andaluzas
- 47: El papel de las regiones en la actual Unión Europea
- 48: Nuevos enfoques en el diseño de los copagos farmacéuticos
- 49: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social (2007-2008)
- 50: Arte contemporáneo y sociedad en Andalucía
- 51: La creación de una nueva realidad empresarial. El caso de Andalucía
- 52: Nuevos modelos de familia en Andalucía y políticas públicas
- 53: Rasgos básicos del envejecimiento demográfico y las personas mayores en Andalucía
- 54: Género, salud y orden social. El caso del modelo clínico de transexualidad
- 55: Gestión del pluralismo religioso en el ámbito autonómico y local
- 56: La educación como factor determinante de la movilidad intergeneracional en Andalucía
- 57: Efectos del desarrollo de las líneas de bajo coste sobre los aeropuertos andaluces.
- 58: La construcción del sujeto político entre los jóvenes en riesgo
- 59: La disposición a pagar por el medio ambiente
- 60: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social en 2009
- 61: Percepción de la desigualdad y demanda de políticas redistributivas en Andalucía
- 62: Las violencias masculinas y la prevención de la violencia contra las mujeres
- 63: La población infantil ante las nuevas tecnologías de la información. Una aproximación a la realidad de los nativos digitales andaluces
- 64: El contacto de la ciudadanía con los ayuntamientos como forma de participación política en Andalucía
- 65: Hacia un modelo de movilidad urbana sostenible en Andalucía
- 66: Las transiciones hacia el empleo de la juventud andaluza
- 67: El sector de alimentos ecológicos en Andalucía: diagnóstico, retos y estrategias
- 68: Percepción de los españoles y andaluces ante la pobreza





# IDAD



El golpe. Cultura del entorno



Centro de Estudios Andaluces  
**CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA E IGUALDAD**